

indisciplina

XXII Festival Internacional
de Danza Contemporánea
Onésimo González
2019

Antonio bajo sospecha. Así me he sentido durante todo el proceso creativo, pero no es una visión negativa de la experiencia, todo lo contrario. Antonio siempre en proceso, aun creyendo, nunca como un hombre completo, jamás como un ser humano terminado. Antonio como una sensación de futuro abierto.

El ritmo y las cadencias manifiestas durante el tiempo que tenemos trabajando juntos en *indisciplina* me han permitido tomar licencias que parecían lejanas pero que realmente me han acompañado siempre; latentes, ocultas, pero muy poderosas.

Borrar al bailarín para dejar al artista, o mejor aún, al hombre.

Antonio González

por Angélica Iñiguez

memoria y vulnerabilidad

Cuatro presencias estáticas, contundentes, con toda su fuerza y un aire de nostalgia, a quienes podemos ver como a piezas de museo. De pronto cobran vida para compartirnos su transitar en la danza, a nosotros, que no tenemos otro mérito que estar parados aquí, espectadores del presente, al público que busca la escena actual sin saber que ésta no existiría sin el tejido de experiencias que se han sucedido a lo largo de meses, años, décadas, siglos.

indisciplina es un homenaje a la memoria de los primeros labradores de la danza en Guadalajara, que fueron, no en pocos casos ovejas oscuras de sus núcleos inmediatos, rebeldes que asieron la disciplina para luego cuestionarla, trascenderla, expandirla; dejando así un legado que usamos sin saber quienes tenemos algo que ver con la escena dancística local.

Al inicio de este proceso convocamos a ocho pioneros, pero *indisciplina*, como suelen hacer los procesos creativos, cobró vida propia y, con todo lo que implica crear desde la verdad del sí mismo y ponerse en estados experimentales, que tienen como principal factor la vulnerabilidad, tomó su forma final, sostenida por cuatro bailarines que rinden homenaje al universo que forman parte.

Pero Antonio, Héctor, Itzel y Rafael son muchos más que cuatro, pues sus colegas están entre ellos, ocupando los espacios en apariencia vacíos, y sus maestros y ancestros están in/corpo/rados en sus músculos, tendones, psique, en las capas que han tenido que cuestionarse, intentar quitarse o mantener a raya dentro de esta *indisciplina*.